

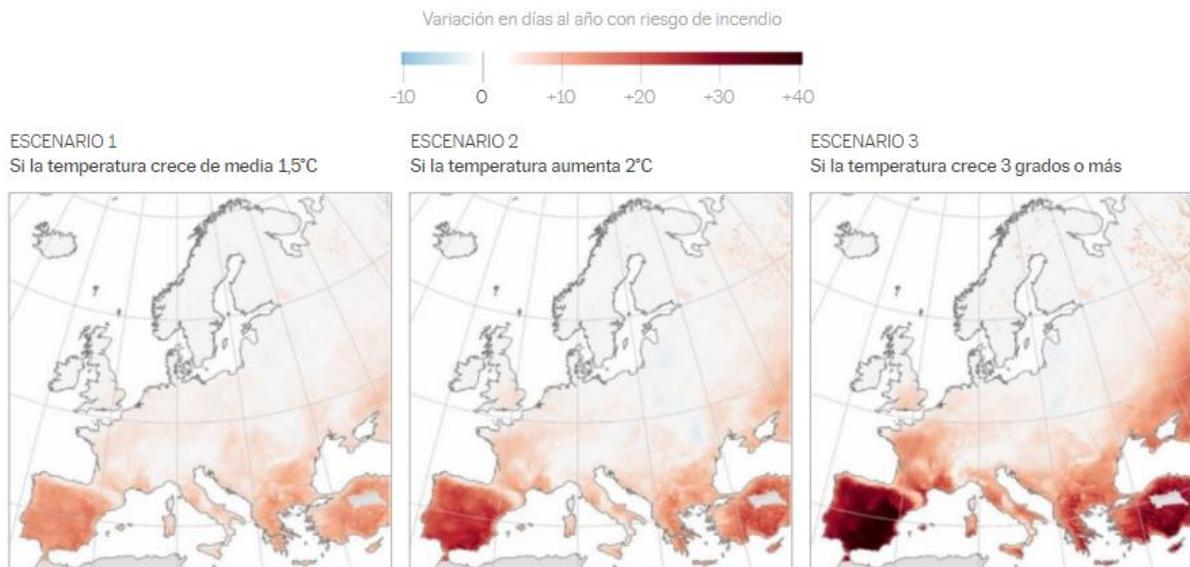
ANTE LA NUEVA REALIDAD DE LOS INCENDIOS FORESTALES

GRANDES INCENDIOS FORESTALES Y LA EMERGENCIA CLIMÁTICA

La región Mediterránea es una de las **más vulnerables a los efectos del cambio climático**. Las temperaturas medias de todas las estaciones son cada vez más elevadas, siendo el verano la estación más afectada, volviéndose cada vez más largo y más cálido. Concretamente, actualmente abarca cinco semanas más que a comienzos de los años 80.

Nos encontramos ante un **círculo vicioso donde el cambio climático intensifica los incendios forestales y estos, a su vez, aceleran el cambio climático**. Las épocas de sequías prolongadas, el aumento de las olas de calor, la subida generalizada de las temperaturas, unas precipitaciones más irregulares... todos estos fenómenos producidos por el cambio climático tienen como resultado un incremento del estrés hídrico que, junto a la acumulación de la vegetación, provoca grandes incendios forestales (GIF). Asimismo, estos mismos incendios aumentan las emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera e intensifican el cambio climático.

El cambio climático no solo lleva asociada una subida de temperaturas, también afecta en otros aspectos de la vida cotidiana. Por ejemplo, si las temperaturas aumentan, son más posibles los grandes incendios: los **días de riesgo extremo de incendio** aumentarían en prácticamente toda Europa, pero especialmente en España.



Fuente: Comisión Europea via El País.

EL ABANDONO RURAL Y LA FALTA DE GESTIÓN FORESTAL

El fenómeno de la **despoblación rural en España** implica que los territorios sean **más vulnerables ante los incendios forestales**. Cada terreno que se abandona, que no se cultiva o que se deja de pastorear, o cada aprovechamiento agroforestal que se desmantela, se convierten en terreno que puede ser arrasado por un incendio de alta intensidad. Y, por otro lado, cada hectárea quemada es una ocasión perdida para frenar la pérdida de biodiversidad, proteger el suelo, almacenar recursos hídricos, reducir la desertificación, mitigar la emergencia climática, etc.

INCENDIOS FORESTALES DE 6ª GENERACIÓN

Debido a los impactos de la emergencia climática y al abandono rural nos vemos abocados a incendios forestales de 6ª Generación, que presentan una severidad, intensidad y velocidad nunca antes vista. Unos incendios con capacidad incluso para transformar las condiciones atmosféricas en su entorno.

1ª GENERACIÓN	2ª GENERACIÓN	3ª GENERACIÓN	4ª GENERACIÓN	5ª GENERACIÓN	6ª GENERACIÓN
Menguan los mosaicos de cultivo. Más continuidad del bosque: se generan fuegos más grandes	Con los años se acumula combustible, y las llamas ganan velocidad de propagación	Bosques más frondosos, fuegos más intensos. Superan la capacidad de extinción	La continuidad de vegetación lleva el fuego a pueblos. Hay más vidas en riesgo	Se registran diferentes focos simultáneos en una misma área geográfica	Liberan tal nivel de energía que modifican la meteorología de su entorno: tormentas de fuego

Fuente: El Periódico.

DEMANDAS DE UGT

- Establecer una planificación territorial adecuada, implementando políticas de desarrollo rural y aprovechamiento de servicios ambientales que fijen a la población y creen empleo verde, fomentando, por ejemplo, la agricultura familiar, las razas autóctonas, la recuperación del “silvopastoreo”, el aprovechamiento sostenible de biomasa, la recolección de castañas, setas, corcho, plantas aromáticas, frutos silvestres, resinas, etc. para hacer frente a los incendios forestales al mismo tiempo que se incentiva la economía y se asienta población rural.
- Transformar el territorio en menos inflamable creando un paisaje mosaico y potenciar masas forestales más resilientes al cambio climático, mediante actividades como la extracción, reducción y adecuación de las masas arbóreas y arbustivas a través de trabajos de silvicultura que contribuyan a la ya citada disminución de la carga de combustible o la práctica de tratamientos frentes a plagas y enfermedades.
- Apostar por una gestión forestal que vaya encaminada a solucionar el aumento de la continuidad y la acumulación de la vegetación forestal bajo situación de estrés hídrico, integrando tratamientos de aplicación de la cultura del fuego como agente regenerador en el paisaje vegetal, que posibilite el descenso de carga de combustible en nuestros montes.

- Elaborar, desde las diferentes Comunidades Autónomas, **planes reales y eficaces contra los incendios forestales dotados de partidas presupuestarias suficientes, aumentando el empleo en el sector**, garantizando la continuidad durante los 12 meses del año de los trabajadores y trabajadoras y el establecimiento de labores preventivas todo el año.
- **Profesionalizar y estabilizar los medios de extinción**, los cuales carecen de una homogenización estatal. Hasta cuatro grupos profesionales integran los servicios de emergencia que se despliegan en los incendios forestales: Técnicas/os Ingenieras/os de montes o forestales, Agentes Medioambientales y/o forestales, Bomberas/os y Bomberas/os Forestales. La inversión en estos colectivos es cada vez menos visible, además, existen contrataciones precarias de temporales o fijos discontinuos en muchas CCAA, lo que agudiza aún más la temeridad por parte de los territorios en esta materia. Por todo ello exigimos **tres Leyes Básicas estatales que homogenicen y regulen a Bomberos/as Forestales, Agentes Medioambientales y/o forestales y Bomberos/as**, que mejore las condiciones de trabajo de este colectivo y las iguale en las diferentes CCAA y establezca un marco normativo mínimo y común, con el fin de reforzar sus funciones y garantías.
- Potenciar el trabajo preventivo de las **Fiscalías de Medio Ambiente en coordinación con la investigación de Incendios Forestales** que realizan los Agentes Forestales en su condición mixta de Policía administrativa especial y judicial genérica. El Código Penal recoge que las penas de cárcel por causar un incendio forestal pueden llegar a los 20 años.
- **Incrementar el empleo dedicado a la conservación, la restauración y el cuidado de la naturaleza y de los espacios protegidos**. Debido al descenso constante y paulatino de los puestos de trabajo en estos sectores en los últimos años, las dotaciones de personal se encuentran bajo mínimos.
- **Promover campañas para sensibilizar y concienciar a la sociedad** en su conjunto sobre la vinculación de cambio climático y los Incendios Forestales y sus graves consecuencias humanas, sociales, ambientales y económicas.

CONCLUSIONES

La verdadera solución ante los incendios forestales pasa por una estrategia de lucha contra incendios basada en la prevención. Es necesario hacer una planificación territorial adecuada, implementando políticas de desarrollo rural que fijen a la población y creen empleo. Hay que hacer el territorio menos inflamable y más resiliente al cambio climático. No podemos basarnos únicamente en adquirir más vehículos para la extinción o seguir aumentando los medios materiales, hay que cambiar el enfoque, centrándonos en la gestión del paisaje y en la educación y sensibilización para aumentar la conciencia del riesgo y tratar de reducir las negligencias, accidentes o descuidos.

El medio rural es esencial para reducir los grandes incendios forestales. Se necesitan pueblos vivos, donde se fomenten empleos verdes y de calidad, que ayuden a reducir la pérdida de biodiversidad, a mitigar el cambio climático y a prevenir los grandes incendios forestales.

Para facilitar este impulso es necesario hacer frente al problema de la España vaciada, aprovechando por ejemplo los fondos europeos “Next Generation” para reconectar la conexión campo-ciudad de forma sostenible, reducir la brecha digital de las zonas rurales, mejorar las infraestructuras y los servicios esenciales y sensibilizar a la población (principalmente la urbanita) sobre la importancia del mundo rural.

Si no modificamos la forma de actuar, las consecuencias de los incendios forestales serán cada vez más dramáticas. A día de hoy los incendios forestales son uno de los desafíos más importantes para nuestro país, tanto desde el punto de vista ambiental, como económico y social y las respuestas políticas tienen que estar a la altura. No podemos dejar los incendios a merced de la meteorología.

Hemos pasado de tener siniestros que implicaban un peligro real para nuestros bosques a tener situaciones de emergencia para la población civil, así como un elevadísimo riesgo para el personal que presta los servicios de prevención, detección y extinción. Y, si hay una cosa clara, es que no hay ningún fuego que merezca ser apagado a cambio de una vida.